



Lo que
Josefita contó
y Pérez Carmona no anotó



[índice](#)

Por **Nayibert Orduz**

Fotografías: Raisa Urribarrí



En el libro "La Bella Niña de ese Lugar", de Antonio Pérez Carmona, se lee el siguiente relato de la pintora Josefita Sulbarán: "La picaresca en el cuento de La Manteca"



Me mando mi mamá en compañía de mi amiguita Teresa, a comprar medio de manteca a casa de Doña Elide. Véndame medio de manteca le dije y la señora que apreciaba mucho a mi santa madre, me dio bastante manteca que estaba fresca, porque no hacía nada, había freído los chicharrones.

La pulpería quedaba en la parte alte donde pegaba bastante frío y más abajo quedaba un bolo. Teresa me dijo que nos pusieramos a jugar bolos y con eso cogiéramos el solecito que nos caería muy bien.

Dejamos la manteca al lado del cambural, y cuando ya estabamos rendidas, cansadas de tanto jugar bolos, nos acordamos de la manteca que nuestra santa madre esperaba para freírle varios huevos al sacerdote de la capilla de los Cerrillos, pero cuando fuimos a buscarla, los perros se la habían comido, me dio una profunda tristeza y me puse a llorar por el camino. Un señor me vio así y me dijo: ¿Qué le pasa niña Josefa?. Le conté lo sucedido y el miedo que tenía porque el cura no podía comerse el mojo de huevos sin manteca.

El buen hombre me calmó expresando: no te preocupes niña, en todas partes a donde van, los curas, les sobran sancochos de gallina. Me dio medio para que comprara la manteca y llegamos nuevamente donde Doña Elide y le dije: Dice mi mamá que le venda otro medio de manteca. Esta contestó, al tiempo al tiempo que lavaba el pote y echaba un poquito: "Pero tan rápido gastó la manteca", agregando "Hijita espera pa` mandarle una cartica a Virginia", excusa que me servía para la demora. Legue a la casa bastante tarde, y el señor cura se había ido sin comerse el mojo de huevos. Le entregue la misiva a mi madre, pero como esta solo leía letra de imprenta, fuimos donde el señor Raimundo para saber el contenido.



El vecino comenzó a leer el papel y mirándome relató: Virginia la presente es para saludarla, y después para decirle que le dé una pela a Josefa, ya que la manteca se la dejó comer de los perros, por estar jugando bolos con Teresa. Comencé a llorar y el señor Raimundo le dijo a mi mamá que no me pegara, pues esto eran travesuras de los niños. Mi santa madre, con la pela que me echó, me dejó las nalgas moradas, por lo que tuve que dormir más de un mes boca abajo.



Entre risas termino de leer el cuento, cuando la señora Josefa me dice: a Pérez Carmona le faltó meter la parte donde el señor Raimundo me aconseja: **“Josefita, aprenda a leer rápido pa` que no le vuelva a pasar una vaina de estas”**